

2

Un itinerario catequético en etapas



Introducción

Es deseo de todos nosotros seguir trabajando por una renovación de la catequesis de infancia destinada a hacer de los niños verdaderos creyentes, que no se reduzca a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal, sino que conduzca a la plena inserción en el misterio de Cristo por medio de la fe y los sacramentos.

La publicación de *Jesús es el Señor*, el mensaje que los obispos nos dirigen con este motivo, los contenidos mismos del catecismo y su forma de ser presentados, las orientaciones de esta *Guía*... Todo nos habla de esta catequesis de infancia renovada y al servicio de la iniciación cristiana que conduce al encuentro con Jesucristo.

Itinerario catequético de infancia de inspiración catecumenal

El *Directorio General para la Catequesis* nos ha recordado que el catecumenado bautismal ha de inspirar y orientar toda la pastoral de la iniciación cristiana, proporcionando a la catequesis una serie de características: «la intensidad e integridad de la formación; el carácter gradual, con etapas definidas; la vinculación a ritos, símbolos y signos, especialmente bíblicos y litúrgicos; la constante referencia a la comunidad cristiana...»¹. Además, la presencia cada vez más frecuente de niños sin bautizar en nuestras catequesis nos está obligando a revisar los itinerarios catequéticos para que respondan a las necesidades propias de estos niños y contemplen las diversas etapas y ritos propios del catecumenado.

Desde el convencimiento de que el proceso de catequesis de infancia debe configurarse y dejarse impregnar de un estilo claramente catecumenal, se ha elaborado el itinerario que a continuación se ofrece. Es de inspiración catecumenal pues en él se desarrollan tanto las dimensiones catequéticas como la etapas propias, se proponen entregas y celebraciones específicas para cada una de ellas y culmina con la celebración de los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía.

Los aspectos que en él se destacan, las etapas y los distintos elementos, serán concretados por cada diócesis según las diversas circunstancias y situaciones. Al obispo, maestro de la fe y responsable de la iniciación cristiana en su diócesis, le corresponde moderar, por tanto, los itinerarios que puedan ponerse en práctica, regulando el programa catequético, los contenidos de cada una de las etapas y su duración.

El cuadro sinóptico que se ofrece a continuación nos aporta una visión general del itinerario catequético propuesto.

¹ DCG 91.

Etapas	Duración	Finalidad	Objetivos
Despertar religioso		Despertar la dimensión religiosa a través del conocimiento del amor de Dios en el seno de la familia.	Este período se desarrollará durante los primeros años de la vida del niño, en familia y apoyado por la parroquia.
Primer anuncio	Tres ciclos litúrgicos	Realizar un primer anuncio de Dios en la vida del niño, despertando su capacidad trascendente y dándole a conocer el amor de Dios, entregado en su Hijo Jesús.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Descubrir la presencia y el amor de Dios Padre y Creador. 2. Conocer los hechos mas importantes de la vida de Jesús. 3. Aprender las principales oraciones del cristiano. 4. Descubrir el atractivo de la vida cristiana. 5. Integrarse en el grupo y desear continuar la catequesis.
Encuentro personal con el Señor		Propiciar el encuentro personal con Jesucristo e introducir al niño en las cuatro dimensiones de la fe.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Creer en el amor a Dios Padre y encontrarse con Jesucristo. 2. Vivir el domingo como día del Señor, conocer los elementos y signos litúrgicos e iniciarse en el sacramento de la Penitencia. 3. Comenzar a reconocer la propia vida como proyecto de Dios y vivir el Mandamiento del Amor mediante obras concretas. 4. Rezar con las principales oraciones del cristiano y crecer en la vida de oración. 5. Realizar una primera y básica profesión de fe.
Descubrimiento de Jesús en la Iglesia		Ayudar al niño a profundizar en el conocimiento de Jesucristo y a reconocer su presencia en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Se le alentará a llevar una vida según los Mandamientos.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Experimentar el amor por la Iglesia, tener conciencia de pertenecer a ella y asumir alguna responsabilidad en la comunidad. 2. Reconocer el amor de Dios entregado en los sacramentos y desear recibirlos. 3. Conocer en profundidad el sacramento de la Eucaristía y asistir a Misa cada domingo y en las fiestas de precepto. 4. Reconocer la presencia de Jesús en la Eucaristía y experimentar la misericordia de Dios en el sacramento del Perdón. 5. Descubrir la Vida nueva del cristiano y conocer el doble Mandamiento del Amor y su concreción en los Diez Mandamientos. 6. Reconocer el ideal de vida cristiano en la vida de los santos. 7. Profundizar en la relación con el Señor por medio de la oración.
Sacramentos de iniciación		CONFIRMACIÓN Y EUCHARISTÍA	
Profundización y crecimiento en la fe	Dos o tres ciclos litúrgicos	Hacer gustar al niño de la gracia recibida en los sacramentos y ayudarlo a vivir como cristiano.	
Sacramentos de iniciación		CONFIRMACIÓN	
		PASTORAL DE	

*Edad orientativa.

2. Un itinerario catequético en etapas

Catecismo	Contenidos	Entregas y celebraciones	Edad*
	El texto recomendado para acompañar el despertar es <i>Los primeros pasos en la fe.</i>		0 - 6
<i>Jesús es el Señor</i>	Temas seleccionados del catecismo para un primer anuncio o <i>Los primeros pasos en la fe</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Celebración de acogida del grupo en la comunidad y en la catequesis. - Celebración de Navidad: Bendición del belén. - Celebración de Semana Santa. Adoración de la cruz. 	6 - 10
	<ul style="list-style-type: none"> I. La Iglesia y los cristianos II. Dios es nuestro Padre III. Jesús viene a salvarnos IV. Jesús, el Hijo de Dios, vivió entre nosotros V. Jesús entrega su vida por nosotros 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación en la Misa dominical. - Primera celebración del sacramento de la Penitencia. - Entrega litúrgica del catecismo <i>Jesús es el Señor.</i> - Entrega de la Cruz y del Evangelio. - Entrega del Padrenuestro. - Celebraciones propias de cada núcleo. 	
	<ul style="list-style-type: none"> VI. El Espíritu Santo y la Iglesia VII. Por el Bautismo nacemos a la Vida nueva VIII. La Reconciliación. Recibimos el perdón que nos renueva IX. La Eucaristía. Nos alimentamos con el Cuerpo y la Sangre del Señor X. Con Jesús, por siempre, en la Casa del Padre 	<ul style="list-style-type: none"> - Asistencia a la Eucaristía cada domingo y fiestas de precepto. - Participación en las celebraciones de todo el año litúrgico. - Asiduidad en el sacramento de la Penitencia. - Entrega del Decálogo. - Entrega del Credo. - Celebraciones propias de cada núcleo. 	
O EUCARISTÍA			
<i>Esta es nuestra fe</i>			10 - 14
En el caso de no haberse recibido anteriormente			
ADOLESCENCIA			

Duración

El itinerario se desarrollará durante cinco o seis ciclos litúrgicos, aunque son sólo los tres primeros los que abarcan los contenidos del catecismo *Jesús es el Señor*, distribuidos en las etapas correspondientes.

Por otra parte, nos referimos a ciclos litúrgicos y no a cursos o años desde el empeño por vincular la catequesis al año litúrgico y no al tiempo escolar.

Como hemos señalado anteriormente, es importante tener en cuenta que es el obispo quien, en último termino, ha de determinar el tiempo en el que el proceso de iniciación cristiana ha de desarrollarse.

Etapas

La iniciación cristiana de los niños en edad catequética tiene su referencia en el catecumenado bautismal. Una de las características fundamentales del catecumenado es la de la gradualidad, que expresa la dimensión maternal de la Iglesia, que acoge y acompaña, y la condición de los destinatarios, en concreto su edad y situación. Expresión de esta gradualidad son las cuatro etapas que el itinerario señala.

La primera de ellas es la del «Primer anuncio». El «Encuentro personal con el Señor» y el «Descubrimiento de Jesús en la Iglesia» constituyen las etapas propiamente catequéticas. La etapa de «Profundización y crecimiento en la fe», señalada por la experiencia de los sacramentos recibidos, está orientada a mantener y desarrollar una vida cristiana auténtica.

– PRIMER ANUNCIO

Comienza cuando el niño se acerca a la parroquia para recibir catequesis. Se trata de invitarle a seguir un camino en grupo y ayudarle a despertar a la fe, a descubrir el misterio de Dios Padre, revelado en Cristo, y la acción del Espíritu, presente en la Iglesia.

– ENCUENTRO PERSONAL CON EL SEÑOR Y DESCUBRIMIENTO DE JESÚS EN LA IGLESIA

Teniendo en cuenta el año litúrgico, en estas etapas se desarrollan las dimensiones propias de toda catequesis: conocimiento de la fe, educación litúrgica, formación moral, enseñanza de la oración y educación para la vida comunitaria e iniciación a la misión². La duración de estas etapas deberá prolongarse de manera suficiente y adecuada.

² Cf. DGC 85-86.

– PROFUNDIZACIÓN Y CRECIMIENTO EN LA FE

Se extiende durante el tiempo suficiente para que lo vivido en las etapas anteriores pueda llegar a ser saboreado y tome cuerpo en la propia vida. Su objetivo es familiarizar a los niños con la gracia recibida en los sacramentos y los compromisos de la vida cristiana.

Es el momento adecuado para alentar el encuentro con otras personas, grupos, servicios y actividades de la comunidad parroquial, promover la relación con la pastoral escolar y centros de formación, con la pastoral de adolescencia y movimientos apostólicos.

La formación en la fe de los niños no debería interrumpirse después de haber recibido los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía o tras la primera participación en el sacramento de la Eucaristía (según el caso), sino orientarse hacia un mayor conocimiento de Jesucristo y de las Sagradas Escrituras, una vida de oración y de participación en los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia.

Entregas y celebraciones

La inspiración catecumenal de la catequesis de infancia lleva a proponer también entregas y celebraciones asociadas a cada etapa, destinadas a marcar momentos importantes en el proceso de iniciación. La unidad entre catequesis y liturgia propicia el encuentro con Cristo, al hacer experiencia de fe aquello que se ha aprendido en la catequesis.

La dinámica sacramental del itinerario viene determinada a partir del Bautismo, como primer sacramento de la iniciación, y considerando la Confirmación en función de la Eucaristía y la Eucaristía como culmen de la iniciación. Desde aquí las dos propuestas que sitúan el orden y la edad de celebración de los sacramentos: según el orden teológico (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), sin retrasar la edad de la Primera Comunión; o Confirmación en torno a los 12 años, tras haber recibido el sacramento de la Eucaristía.

Dimensiones constitutivas del itinerario

El itinerario catequético será, como nos indica el *Directorio General para la Catequesis*, «eminentemente educativo, atento a desarrollar las capacidades y aptitudes humanas, base antropológica de la vida de fe, como el sentido de la confianza, de la gratuidad, del don de sí, de la invocación, de la gozosa participación... La educación a la oración y la iniciación a la Sagrada Escritura son aspectos centrales de la formación cristiana de los pequeños»³.

³ DGC 178.

Esto supone que dicho itinerario ha de «organizar» un aprendizaje de la vida cristiana a través de algunos elementos fundamentales:

- Anuncio y acogida de la Palabra.
- Iniciación en el conocimiento de la fe.
- Iniciación a la vida litúrgica y a la oración.
- Aprendizaje y ejercicio de la vida cristiana.
- Participación en la comunidad.

– LA INICIACIÓN EN EL CONOCIMIENTO DE LA FE

El itinerario catequético, precedido por el primer anuncio de la fe, que lleva a la conversión, consistirá en ir avanzando, mediante la escucha de la Palabra, hacia el encuentro con el Señor y el conocimiento del misterio cristiano.

La catequesis, en este ir avanzando hacia Jesucristo, deberá ser:

- Una invitación a entrar en el diálogo de Salvación que le lleve al encuentro con Cristo y con la Iglesia que vive, alaba, celebra y cree en su Señor.
- Una oportunidad para el conocimiento y la incorporación en la Historia de la Salvación. El año litúrgico ofrecerá el marco adecuado para el anuncio narrativo de la historia salvífica y la profundización en el recorrido de fe.
- Una presentación sistemática y orgánica de los misterios de la Salvación que llevará al niño al conocimiento de la fe, cuya síntesis se contiene en el Símbolo y se profesa en la confesión bautismal.
- Los textos de referencia para el desarrollo de los contenidos de la fe serán por tanto: la Sagrada Escritura, el *Catecismo de la Iglesia Católica* y el catecismo *Jesús es el Señor*.

– LA INICIACIÓN A LA VIDA LITÚRGICA Y A LA ORACIÓN

Propias del itinerario catequético son también la iniciación a la vida litúrgica y a la oración. Ambas dimensiones van jalonándolo, abriendo horizonte y propiciando la relación personal y comunitaria con el Señor.

La catequesis prepara a los niños para la celebración de los sacramentos de la iniciación y les ayuda a entender el significado de los gestos y de los símbolos propios de la liturgia, a la vez que trata de impulsar en ellos las actitudes internas que les ayuden a vivir intensa y activamente la celebración. Esta catequesis expone la continuidad entre los acontecimientos de la Historia de la Salvación y los signos sacramentales de la Iglesia⁴.

Por otra parte, la liturgia inspira una peculiar y muy necesaria forma de catequesis, llamada mistagógica, que introduce en el misterio de Cristo, procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los sacramentos a los misterios⁵.

– APRENDIZAJE Y EJERCICIO DE LA VIDA CRISTIANA

El itinerario catequético supone también un aprendizaje y un ejercicio de la vida cristiana, adaptándose a la edad de los niños. Según sus posibilidades y circunstancias, los más pequeños habrán de ejercitarse en las características propias del ser cristiano: relaciones con el prójimo fundamentadas en el Mandamiento nuevo, amor a los padres y hermanos, perdón de amigos y enemigos, solidaridad con el necesitado, agradecimiento de los dones recibidos, amor y respeto a la vida y a la Creación como obra de Dios, sincero deseo de verdad, justicia y paz.

El itinerario catequético conducirá también hacia la conversión al Señor y hacia el seguimiento de Cristo, asumiendo el Evangelio y poniéndolo en práctica, en el servicio generoso y en el sacrificio. A lo largo de este camino los niños irán transformando su mente y su corazón e irán descubriendo en su propio interior lo que es débil, para sanarlo, y lo que es bueno, positivo y santo, para asegurarlo.

Deberá también descubrir las responsabilidades y compromisos en la comunidad, así como profesar públicamente la fe y dar testimonio del Evangelio. Por ello, es necesario que los catequistas puedan mostrar la realidad de esta vida y, como auténticos testigos y maestros, inicien a la vida cristiana y eduquen en la fe.

– LA PARTICIPACIÓN EN LA COMUNIDAD CRISTIANA

A los niños se les irá preparando y enseñando a participar en la vida de la comunidad cristiana, la cual los abraza como suyos con amor y cuidado maternal. Es un aprendizaje en el sentido de una inserción progresiva en la realidad de la Iglesia, Cuerpo de Cristo.

⁴ Cf. DGC 178.

⁵ Cf. IC 49.

La formación catequética llevada a cabo en el grupo, los encuentros, la acogida y la oración en común, serán una primera experiencia eclesial. Mediante acciones educativas y en un clima de gran acogida, los niños podrán incorporarse activamente a la vida de la comunidad cristiana. También podrán ir conociendo actividades y servicios de la comunidad en favor de los más pobres y necesitados, ir asumiendo pequeñas responsabilidades y participar en encuentros con otros grupos, y así adquirirán un conocimiento y comprensión de la Iglesia. En este aprendizaje toda la comunidad deberá involucrarse y constituirse en escuela de eclesialidad.

3

El catecismo tema a tema



Introducción

Esta tercera parte de la guía quiere ser la que, de forma explícita, dé respuesta a la pregunta: ¿cómo utilizar el catecismo en la catequesis? Lo hace a través de tres apartados: a) Conocer el núcleo: Saber; b) Llevar a la vida: Ser; c) Cómo hacer.

a) CONOCER EL NÚCLEO: **SABER**

El catequista debe «saber» para desempeñar bien su tarea y transmitir con fidelidad el mensaje cristiano. Indispensable es, por tanto, que conozca en profundidad cada uno de los núcleos temáticos del catecismo. La guía facilita este conocimiento al ofrecer de cada núcleo:

Mensaje. Resumen del contenido del bloque temático.

Objetivos. Metas a conseguir en cada uno de los núcleos, formuladas según cuatro categorías: conocer, celebrar, vivir y orar.

Dimensiones. Explicitación de los contenidos del núcleo respecto de las siguientes áreas:

- La vida del niño. Experiencias de la vida del niño contenidas en él.
- Bíblica. Textos de la Sagrada Escritura y alusiones bíblicas que en él aparecen.
- Litúrgica. Aspectos litúrgicos en los que el núcleo hace hincapié.
- Oracional. Experiencias de oración en las que los contenidos del núcleo van iniciando.
- Eclesial. Vida de la Iglesia reflejada en el núcleo.
- Educación moral. Aplicación del contenido a la vida del niño.

b) LLEVAR A LA VIDA: **SER**

El ser es la dimensión más profunda de la formación del catequista porque hace referencia a su dimensión humana y cristiana. La formación le ha de ayudar a madurar, ante todo, como persona, como creyente y como apóstol.

Esta sección se configura inspirada en las palabras del *Catecismo de la Iglesia Católica*: «En la catequesis lo que se enseña es a Cristo... El único que enseña es Cristo y cualquier otro lo hace permitiendo que Cristo enseñe por su boca. Todo catequista debería poder aplicar-se estas palabras “mi doctrina no es mía sino del que me ha enviado” (Jn 7, 16)».

También nos invita el *Catecismo* a «buscar continuamente la ganancia sublime que es el conocimiento de Cristo, pues sólo de este conocimiento brota el deseo de anunciarlo, de evangelizar y de llevar a otros el sí de la fe en Jesucristo. Y, al mismo tiempo, se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe» (CCE 428 y 429). Por este motivo, ofrecemos estas secciones: *Espiritualidad del catequista*, que ayudará a profundizar en el conocimiento amoroso de Cristo, y *Formación del catequista*, para conocer mejor la fe en Él.

Espiritualidad del catequista. Pretende alentar la vida espiritual del catequista inspirándose en los contenidos de cada núcleo y animando a la unidad entre fe, y vida. Antes de comenzar las catequesis hay que preguntarse: ¿qué voy a transmitir?, ¿cómo lo vivo?, ¿cuál es mi experiencia?

El catequista, al trabajar este apartado, bien personalmente, bien con otros catequistas o con el responsable de la catequesis, descubrirá la necesidad de oración y de revisión de vida a la luz de la Palabra.

De cada uno de los núcleos se han buscado referencias concretas que, al hilo de la Sagrada Escritura, los tiempos litúrgicos, la vida de la Iglesia y los Misterios de la fe, alientan al catequista a la oración, la conversión y la reflexión sobre los acentos necesarios para su misión.

Formación del catequista. A modo de formación breve para catequistas o padres de familia, este apartado pretende ayudar a profundizar en los principales contenidos de la fe de la Iglesia. También aquí el catequista puede preguntarse: ¿conozco la fe que transmito?, ¿puedo dar razón de mi fe a todo aquel que me lo pida?

Teniendo como referencia el catecismo *Jesús es el Señor*, su estructura, el orden y la gradualidad de los contenidos, nos adentraremos en alguna de las principales verdades de fe que el catequista, persona adulta de la comunidad cristiana, debe conocer y vivir. Lo haremos remitiendo al *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, instrumento idóneo para la formación en la fe.

De cada uno de los núcleos se han seleccionado algunos aspectos en los que se cree conveniente profundizar y, tras enunciarlos someramente, se invita a leer y a estudiar los números del *Compendio* correspondientes. No se trata tanto de ofrecer formación respecto de todos los contenidos del bloque temático, sino de aquellos temas más importantes o que pudieran resultar más difíciles.

c) CÓMO HACER

El catequista es educador del niño y de la vida del niño. Educa a través de un acto de comunicación, que es la sesión de catequesis. Ofrecemos propuestas para la catequesis utilizando el catecismo como libro principal y básico, tanto para el niño como para el catequista. Se proponen sesiones de catequesis a partir de:

- Cada una de las portadas de núcleo, incluyendo propuestas de vida y aspectos prácticos a tener en cuenta.
- Cada uno de los temas del catecismo.
- Cada uno de los finales de núcleo, llamados *Conocemos y vivimos la fe*, junto con una celebración litúrgica, que se sugiere sea objeto de una sesión de catequesis.

Para llevar a cabo las catequesis, al niño no le haría falta más que el catecismo, un cuaderno en blanco y algún otro recurso que, de forma esporádica, el catequista quiera aportar.

Catequesis con el comienzo de núcleo

- **Portadilla**
Se ofrece una catequesis a partir del dibujo, la obra de arte y la cita bíblica.
- **Propuestas de vida**
Al hilo del contenido del núcleo temático se hacen tres propuestas:
 - En grupo. Actividad para realizar con el grupo.
 - En familia. Se explica cómo viven las familias cristianas. Las ideas que se aportan son válidas tanto para contar a los niños como para trabajar con los padres.
 - Con los santos. Se propone la vida de un santo, bien para leer en catequesis o en casa, para representar, para exponer en el grupo...
- **Aspectos prácticos**
Quedan marcadas las metas específicas a conseguir durante el desarrollo del núcleo.

Catequesis con los temas

Las catequesis con los temas del catecismo se plantean según las tareas de la catequesis en cinco apartados:

- Testimoniar la fe

En este apartado se nos indican cuáles son los principales contenidos que el catequista, testigo de la fe, debe comunicar, e incluso la forma concreta de hacerlo. Por ejemplo: leer y explicar, generar el diálogo a partir de un dibujo, narrar un acontecimiento...

Testimoniar la fe se corresponde con la primera tarea de la catequesis, que el *Directorio*, en su número 85, nos indica: dar a conocer la fe. El que nosotros, catequistas, llevemos a cabo esta tarea con el mayor empeño y la fuerza y la luz del Espíritu Santo facilitará que los niños sean introducidos en el conocimiento progresivo de la Tradición y de la Escritura.

- Iniciar en la celebración

En este punto se señalan las actividades que nos ayudarán a iniciar a los niños en la vida litúrgica. La misión de dar a conocer la fe tiene que ir acompañada necesariamente por la inserción de los niños en la vida litúrgica y celebrativa. Recorrer el interior del templo parroquial explicando los signos, venerar la Cruz, besar el Evangelio, ver el libro de bautismos... son algunas de las propuestas litúrgicas de este apartado.

La catequesis, además de propiciar el conocimiento y significado de la liturgia y de los Sacramentos, ha de educar a los niños en la acción de gracias, la penitencia, el sentido comunitario..., ya que todo ello es necesario para que exista una verdadera vida litúrgica.

- Alentar la vida cristiana

Proponer un compromiso de vida semanal al hilo del tema del catecismo o revisar cómo ha ido el de la semana anterior son algunas de las propuestas para la catequesis que encontraremos en este apartado. Debemos inculcar en los niños las actitudes propias de Jesús, el Maestro. Los niños, gracias a la catequesis, tienen que emprender un camino de transformación interior en el que pasen del hombre viejo al hombre nuevo.

- Enseñar a orar

Cada uno de los temas de este catecismo contiene un aspecto oracional que los catequistas tenemos que aprovechar, bien sea la oración, siempre al final, bien sea una actitud, un deseo que expresar ante Dios... Este apartado nos proporciona las pistas para que la catequesis esté impregnada de oración.

Hemos de enseñar no sólo que se puede hablar con Dios, sino cómo hacerlo al estilo de Jesús. Cuando la catequesis está penetrada por un clima de oración, el aprendizaje de la vida cristiana cobra toda su profundidad.

- **Incorporar a la vida y misión de la Iglesia**
En este punto encontramos ideas para fomentar actitudes que favorezcan la vida comunitaria y la misión y, de forma adaptada a los niños, capacitarles para la presencia pública y los servicios eclesiales. Suscitar la vocación, preguntarse por ella, tanto en el ámbito personal como en el eclesial, es también propio de esta dimensión.

La sesión de catequesis

En este apartado se propone un esquema a seguir para la/s sesión/es de catequesis de los siete primeros temas. Se trata de una secuenciación en el tiempo de los puntos anteriormente agrupados según las tareas de la catequesis.

El esquema es lo suficientemente amplio para que se pueda dividir en varias sesiones de catequesis o para que el catequista seleccione aquello que considere imprescindible para conseguir los objetivos planteados.

En los temas siguientes no existe este apartado, puesto que se considera que, habiendo seguido esta dinámica durante los siete primeros, al catequista le resultará fácil elaborar el esquema por sí mismo.

Catequesis con el final de núcleo

- **Conocemos y vivimos la fe**
Esta catequesis supondrá «un cierre» de núcleo donde, atendiendo a los cuatro objetivos generales: conocer, celebrar, vivir y orar (indicados al principio del núcleo), el catequista podrá «evaluar» si estos han sido conseguidos.
- **Celebración de la Palabra**
La catequesis del núcleo temático culmina con una celebración litúrgica propia, que en la mayoría de los casos será una celebración de la Palabra. Tendrá lugar, siempre que sea posible, durante la sesión de catequesis posterior al último tema.

Sería importante que el lugar donde se lleve a cabo la celebración sea distinto del lugar habitual de catequesis. Se recomienda el interior del templo, una capilla... Siempre un lugar litúrgico. Por otra parte, el ambiente deberá ser adecuado para la celebración. Tenemos que tener en cuenta que la meta esencial de las celebraciones de la Palabra es capacitar a los niños para que escuchen y acojan la Palabra de Dios proclamada.

El esquema propuesto para la Celebración de la Palabra es el siguiente:

- Procesión
El sacerdote y el/los catequista/as pueden organizar la procesión con el evangelio, la cruz y las velas. Sería conveniente que, mientras tiene lugar la procesión, vayan entonando un canto. Se comienza la celebración haciendo la Señal de la Cruz.
- Monición de entrada
Se da la bienvenida a los niños con palabras que les ayuden a tener una actitud de silencio y de respeto, estas u otras: «Queridos niños, vamos a escuchar la Palabra de Dios, alabar al Señor y meditar sobre las maravillas que ha hecho por nosotros».
- Oración inicial
- Proclamación de la Palabra
Conscientes de la presencia de Cristo, los niños deberán escuchar en silencio. Pueden colocarse dos niños con las velas a ambos lados del Leccionario.

Las lecturas deben proclamarse de forma clara, expresiva y despacio. Si se ve conveniente, pueden dividirse en partes y distribuirse entre los niños para que haya más participación. Si hay salmo responsorial, puede cantarse.

Los lectores deben ser seleccionados de acuerdo con su habilidad para leer. Algunos niños tienen la capacidad de leer muy bien y, si se les motiva, esto les ayudará a crecer en el amor por la Palabra.

Antes de la proclamación del Evangelio, mientras hacen la Señal de la Cruz, pueden repetir estas palabras: «Que la Palabra de Dios esté en nuestras mentes, nuestros labios y nuestros corazones».
- Reflexionando sobre la Palabra de Dios
Una vez que la Palabra de Dios ha sido proclamada, el sacerdote o el catequista guía a los niños para que hagan una aplicación a sus vidas del mensaje que han escuchado. Los niños se abrirán a una mejor comprensión y reflexión de la vida cristiana si se les hacen preguntas sobre lo escuchado y cómo aplicarlo a su vida cotidiana.
- Credo
Después, sería conveniente hacer la Profesión de fe, proporcionándola por escrito a quien no la sepa de memoria.

– Oración de los fieles

Los niños se familiarizarán con la costumbre y la obligación de los bautizados de orar por las necesidades de los demás.

Las peticiones deberían prepararse por adelantado o ser encabezadas por un adulto, si bien los niños pueden hacerlas espontáneamente. La respuesta cantada a las peticiones puede ayudar a una mayor participación.

– Padrenuestro

Termina la celebración con el rezo del Padrenuestro. Si no lo saben de memoria, convendría darlo por escrito.

– Oración y canto final



CÓMO HACER CON EL NÚCLEO II

4. La Creación es obra del amor de Dios

Dios lo ha creado todo y la obra más importante de la Creación es el hombre, quien tiene el encargo de cuidar y mejorar todo lo creado.

Testimoniar la fe

- Leer el tema y explicar la Creación:
 - Dios es Padre y es Creador. Todo lo ha creado por amor.
 - El hombre y la mujer son lo más importante que Él ha creado.
- Del párrafo 3, señalar las características del hombre y de la mujer:
 - A su imagen y semejanza. Esto es lo que les confiere su inigualable dignidad.
 - Capaces de amar. El fin del hombre es el amor: Dios.
 - Capaces de conocer la verdad. El hombre busca la verdad, que es Dios mismo.
 - Libres. Cuanto más cerca está el hombre de Dios, más libre es.
 - Iguales en dignidad, pero diferentes y complementarios.
- Dios ha creado también a los ángeles y el mundo en el que vivimos. Explicar de forma sencilla quiénes son los ángeles, en especial el ángel de la guarda y los ancárgeles.
- Aprender la síntesis final.

4

La Creación es obra del amor de Dios

— Dios es Padre y Creador de todo. Es Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

— Dios ha creado a los ángeles que están en el Cielo, ha creado el mundo y al hombre; todo lo creado muestra el amor todopoderoso de Dios Padre.

— El hombre y la mujer han sido creados a imagen de Dios y son sus colaboradores en la obra de la Creación.

Quando vemos el mar, el sol, la luna y las estrellas; cuando admiramos los árboles, las flores y los animales nos preguntamos asombrados: ¿Por qué hay tanta vida? ¿Quién la ha hecho?

Vemos el trabajo que realizan los hombres. Conocemos grandes inventos que mejoran la vida de todos y nos preguntamos: ¿Quién nos ha dado tanta inteligencia?

El mundo en el que vivimos, y todo lo que hay en él, ha sido creado por Dios. Él lo creó todo de la nada, libremente y por amor. Lo más importante que Dios ha creado es el hombre y la mujer. Los creó a su imagen y semejanza, capaces de amar y conocer la verdad, libres e iguales en dignidad.

20

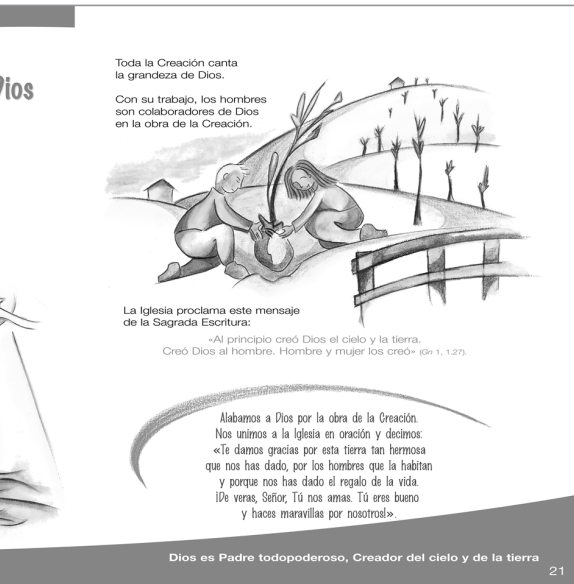
Iniciar en la celebración

- Leer el relato de la Creación (Gn 1) desde el lugar preparado para la Palabra.
- Aprender un canto relacionado con la Creación. «Hoy Señor te damos gracias», «cántico de las criaturas» u otro apropiado.

Alentar la vida cristiana

- Hacer que los niños comprendan que vivimos en relación con Dios, como hijos, porque Él es nuestro Padre, nos ama personalmente y nos regala la vida cada día.
- Una sencilla actividad para comprender el valor incalculable de las personas: proponer a los niños dibujar algo muy valioso. A partir de los dibujos generar el diálogo. ¿Qué hay más valioso que una persona?

- Observar el dibujo de la página 21. La Creación como un don que tiene que ser respetado, por nosotros y por los demás. Lo que nos rodea es un don de Dios. Él lo ha creado para que el hombre y la mujer vivan en él y lo cuiden.
- Revisar el compromiso anterior y comprometerse a decir, cada día de la semana al levantarnos: ¡Gracias, Señor, por la vida! También nos proponemos no ensuciar la naturaleza y ahorrar recursos para cuidar la Creación.



Enseñar a orar

- Para aprender a contemplar: se propone proyectar o presentar imágenes que ayuden a los niños a admirarse por la naturaleza y a dar gracias a Dios por ella.
- Fomentar la acción de gracias y alabanza.
- Aprender la oración al Ángel de la Guarda (pág. 157).

Incorporar a la vida y misión de la Iglesia

- Saber que los cristianos tenemos una misión: ser mensajeros de la vida. Con nuestra vida damos ejemplo de amor por la vida humana, porque la respetamos desde que comienza hasta que termina.





CÓMO HACER CON EL NÚCLEO II

La sesión de catequesis

- Comenzar creando el clima de silencio necesario para aprender a contemplar.
- Leer el relato de la Creación desde el lugar preparado para la Palabra y finalizar con un canto apropiado. Antes del canto se pueden mostrar las imágenes de la Creación e invitar a expresar el asombro y la acción de gracias.
- Leer el tema y explicarlo según lo expuesto.
- Del párrafo 3, señalar las características del hombre y la mujer y hacer que los niños comprendan que vivimos en relación con Dios.
- Para comprender el valor incalculable de la persona humana, realizar la actividad propuesta.
- Dar a conocer la misión de los cristianos y, a partir del dibujo de la página 21, explicar que el hombre está al cuidado de la Creación.
- Aprender la frase de síntesis final.
- Revisar el compromiso anterior y poner el compromiso para la semana.
- Finalizar la catequesis con la oración que propone el tema y recordando otras oraciones ya aprendidas.